



LAS DESERCIONES EN EL EJÉRCITO AUXILIAR DEL PERÚ DURANTE LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA EN EL RÍO DE LA PLATA, 1810-1820

Una aproximación cualitativa

alemorea@hotmail.com

Alejandro Morea¹
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Los sucesos de mayo iniciaron el proceso revolucionario que iba a culminar con la declaración de Independencia del Virreinato del Río de la Plata de la corona española. En este contexto, el Ejército Auxiliar del Perú, se transformó en uno de los principales instrumentos con los que contó la élite revolucionaria para consolidarse en el poder. El presente trabajo pretende abordar uno de los fenómenos más recurrentes dentro del ejército, las deserciones, a partir de las memorias y autobiografías de aquellos que se desempeñaron como oficiales en dicho ejército entre 1811 y 1820.

Palabras Clave

Memorias - Deserciones - Oficiales - Tropa - Identidad

¹ Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), Profesor y Licenciado en historia por la UNMDP. Becario Postdoctoral del CONICET en el Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMDP. alemorea@hotmail.com



DESERTIONS IN THE AUXILIARY ARMY OF PERU DURING THE WARS OF INDEPENDENCE IN THE RIVER PLATE, 1810-1820

A qualitative approach

alemorea@hotmail.com

Alejandro Morea
Universidad Nacional de Mar del Plata

Abstract

The events of May started the revolutionary process that culminated with the independence of the River Plate Viceroyalty from the Spanish Crown. In this context, the Auxiliary Army of Peru turned into one of the most important instruments that the revolutionary elite had to consolidate their power. This work aims to analyze one of the most recurrent problems inside the Army; namely desertion, from the memories and autobiographies of the officers of this Army between 1811 and 1820.

Key Words

Memories - Desertion - Officers - Troops - Identity

Introducción²

Una de las primeras decisiones tomadas por la recientemente constituida Junta de Gobierno, fue el envío de expediciones militares con el fin de asegurar la elección de los diputados que debían integrarse a ella y para garantizar el reconocimiento de las nuevas autoridades instaladas en Buenos Aires. En ese contexto, el Ejército Auxiliar del Perú³ se reveló, desde el inicio del proceso revolucionario, como uno de los principales instrumentos con los que contaron los gobiernos instalados en Buenos Aires para imponer su autoridad sobre las provincias del Alto Perú y del interior de lo que había sido hasta 1810 el Virreinato del Río de la Plata⁴.

Según Halperín Donghi⁵, las primeras derrotas experimentadas por este ejército, pero también por el enviado a Paraguay, habrían llevado a la elite dirigente a impulsar un proceso de profesionalización ligado a la “*forma en hacer la guerra*”. Proceso que parece evidenciarse claramente a partir de 1811. No obstante, este objetivo estuvo lejos de realizarse plenamente y sólo se materializó en algunos cambios y decisiones que tuvieron un impacto limitado sobre el Ejército Auxiliar del Perú⁶.

El carácter improvisado del ejército trajo numerosas complicaciones y trastornos para su vida interna y afectó de forma grave su desempeño. Dentro de los imponderables a los que estuvo sujeto, podemos mencionar los problemas de abastecimiento tanto de alimentos, animales de carga y transporte, como

² Agradezco los comentarios de Raúl Fradkin a una versión anterior de este trabajo.

³ El Ejército Auxiliar del Perú fue la primera fuerza militar veterana con la que contó el gobierno que se instaló en Buenos Aires en reemplazo de las autoridades virreinales tras el movimiento juntista del 25 de mayo de 1810. Este ejército tuvo actividad por casi diez años y el fin de su existencia coincidió con el del gobierno revolucionario que le había dado origen. Su principal teatro de actuación fue el Alto Perú y el interior de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Por su conducción y oficialidad pasaron algunos de los militares y figuras más importantes del escenario rioplatense como lo fueron Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Manuel Dorrego, Juan Martín de Pueyrredón, José de San Martín o José Rondeau.

⁴ Hemos desarrollado este punto con mayor atención en Morea, Alejandro, “El Ejército Auxiliar y la gobernabilidad del Interior, 1816-1820”, *Prohistoria*, Argentina, Nº 18, año XV, 2012, pp. 26-49.

⁵ Halperin Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina Criolla*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972, 205.

⁶ Morea, Alejandro, “El proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia”, *Revista Quinto Sol*, Argentina, Vol. 15 Nº 2, 2011, 1-23.

de pertrechos, vestuario y armamento⁷. A este panorama podemos incorporarle el habitual retraso en los pagos, la indisciplina, las deserciones y la falta de recursos profesionales dentro del cuadro de oficiales como en la tropa⁸. Realizando una mirada a las fuentes vinculadas a las guerras de independencia, ya sean documentos generados por el gobierno, por los oficiales encargados de conducir los ejércitos o las memorias de los oficiales que participaron de estos conflictos, se constata que la cuestión de la deserción de la tropa aparece como un problema recurrente y grave para los ejércitos. Dada la trascendencia del fenómeno, nuestra intención es analizar el rol de la deserción en este fuerza de línea tratando de alejarnos de los análisis que solo han visto en este fenómeno un delito cometido por la tropa, o los que se han detenido en afirmar que esta falta era un acto de resistencia a la autoridad por los sectores populares. Sin negar la validez de estas aproximaciones y partiendo de sus conclusiones, pretendemos incorporar otra dimensión de análisis para las deserciones de los soldados. Creemos que a través del estudio de las deserciones también es posible explorar el rol que le cupo al Ejército Auxiliar del Perú en la construcción de identificaciones territoriales entre los integrantes de la tropa.

Hemos estructurado el trabajo en torno a tres ejes para poder dar cuenta de los problemas y causas que llevaban a los soldados a desertar y también para analizar aquellas situaciones en las que las deserciones nos permiten ver la construcción de identificaciones territoriales. En el primer eje efectuamos una breve recomposición de la situación material en la que se desarrolló el ejército a lo largo de sus diez años de existencia. En un segundo apartado realizamos una descripción acotada de los lugares y situaciones más habituales en las que los componentes de la tropa desertaban. Finalmente, procuraremos adoptar una mirada de corte más antropológico que nos permita recuperar algunas cuestiones ligadas a la experiencia de la tropa, que nos facilite ver cómo detrás

⁷ Solicitudes de los comandantes en jefe al gobierno central. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Sala X, (En adelantes AGN, Sala X) Legajo 21-9-1, Legajo 2-3-12.

⁸ Lo hemos analizado en Morea, Alejandro, "La memoria de la guerra". Una aproximación a las campañas del Ejército Auxiliar del Perú durante las Guerras de Independencia a través de sus protagonistas", Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.

del fenómeno de la desertión podemos encontrar cuestiones ligadas a la identificación de los hombres con determinados territorios.

Para lograr dar cuenta de estas cuestiones, hemos recurrido, principalmente, a las memorias y autobiografías de aquellos oficiales de las guerras independentistas que se desempeñaron en el Ejército Auxiliar del Perú entre 1811 y 1820. Para nuestro trabajo tomamos los escritos de Gregorio Aráoz Lamadrid,⁹ José María Paz¹⁰ y José Rondeau¹¹. La elección de estos oficiales responde a dos cuestiones: por un lado, el rol que jugaron dentro del ejército y por otro, el tiempo que permanecieron en esta fuerza.

La decisión de acercarnos al estudio de las desertiones a partir de este tipo de registro documental responde, siguiendo a Adolfo Prieto¹², a que si bien las memorias y autobiografías actúan como señales sobre los temas y las cuestiones que interesaban a los autores y pretenden dejar registro de sus vidas para la posteridad, van al mismo tiempo dejando rastros sobre otras cuestiones. Son estos otros elementos los que nos permiten indagar en la desertión de los soldados favoreciendo nuestra investigación desde una óptica

⁹ Lamadrid formó parte del Ejército Auxiliar del Perú desde 1811 hasta el motín de Arequito, en 1819, que sustrajo a esta fuerza de la obediencia al poder central. Redactó sus memorias entre 1846 y 1850 mientras se encontraba exiliado en la Banda Oriental tras su participación en la Colación del Norte que buscó desplazar a Rosas del poder. Llenas de referencias heroicas a su participación en las guerras de independencia y los conflictos posteriores, fueron redactadas a petición del publicista Andrés Lamas quien financió la obra con la intención de conformar una colección de documentos sobre la historia del Río de la Plata. Yaben, Jacinto, *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Metrópolis, Buenos Aires, 1939, Tomo 3, 368

¹⁰ José María Paz estuvo integrado al Ejército Auxiliar del Perú desde 1811 y permaneció en él hasta 1820 año en que esta fuerza militar se amotinó contra las autoridades centrales de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En este ejército realizó gran parte de su carrera militar que inició como subteniente y concluyó con el grado de teniente coronel. Sus memorias se publicaron luego de su muerte en 1855. Paz las redactó mientras se encontraba preso por órdenes de Juan Manuel de Rosas. A través de ellas buscaba que sus hijos conocieran la participación y actuación de su padre en las guerras de independencia y en los posteriores enfrentamientos entre unitarios y federales. Estas memorias fueron tomadas en numerosas ocasiones por los historiadores para analizar lo ocurrido en esos años. Yaben, Jacinto, *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Metrópolis, Buenos Aires, 1939, Tomo 5, 106.

¹¹ José Rondeau fue un importante militar de las guerras de independencia y una figura política de relevancia durante la década revolucionaria. Ejerció en dos oportunidades el cargo de Director Supremo, el mando del Ejército Auxiliar del Perú entre 1814 y 1816. Al momento de escribir su autobiografía, en 1844, se encontraba exiliado en la Banda Oriental. El escrito de Rondeau, inconcluso por la muerte del autor durante su redacción, es centralmente el relato de su participación en las acciones militares ocurridas entre 1806 y 1816 en el Río de la Plata. Esta autobiografía fue publicada por primera vez en 1849 por Andrés Lamas, que había recibido los manuscritos por parte de Bartolomé Mitre.

¹² Prieto, Adolfo, *La Literatura autobiográfica argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982, 37.

diferente a la usualmente utilizada para el análisis de este tipo de fenómeno. Partimos de la idea de que este tipo de fuentes nos presentan, a pesar de la distancia que media entre los sucesos que narran y el momento de escritura, una mirada realista del ejército y sus problemáticas y que son un medio interesante para abordar este fenómeno. Creemos que el análisis sobre las deserciones en las memorias y autobiografías de estos jefes nos permitirá recuperar cómo fue vivida la vida en el ejército por los integrantes de la tropa, sin pretender agotar el estudio de esta experiencia ni la de la deserción entre los soldados con este registro documental. Este corpus documental ha sido acompañado también con la consulta de diversos legajos existentes en el Archivo General de la Nación referidos al Ejército Auxiliar del Perú, que nos permiten reconstruir aquellas cuestiones del contexto político, sobre la situación material del mismo y demás imponderables que no pueden ser abordados a partir de las memorias y las autobiografías seleccionadas.

Impulsados a desertar: improvisación y carencias

Lejos de ser un cuerpo completamente profesional, el Ejército Auxiliar del Perú se nos presenta como el paradigma de la improvisación. Su composición resultaba completamente heterogénea, si en un principio se conformó con parte de los regimientos de Patricios, arribeños, montañeses y andaluces y con tropas del regimiento fijo y de la artillería volante (ex de la Unión) y algunos húsares¹³, durante su avance hacia las provincias interiores se fueron sumando hombres, de forma voluntaria y por la fuerza. Esta forma de reclutamiento se implementaba en aquellos lugares por los que se desplazaba el ejército antes de iniciarse cada campaña o ante eventuales reveses para remontar la cantidad de componentes de cada regimiento. Este tipo de levas compulsivas, que solían recaer en los sectores subalternos¹⁴, no sólo obligaban a dedicar

¹³ Ruíz Moreno, Isidro, *Campañas militares argentinas. La política y la Guerra*, Emece Editores, Buenos Aires, 2005, 78.

¹⁴ Di Meglio, Gabriel, "La milicia de la ciudad de Buenos Aires y la política entre 1806 y 1820", en Ayrolo, Valentina y Wibaux, Matías, eds., *Actas y ponencias de las jornadas, Problemas y debates del temprano siglo XIX. Espacio, Redes y Poder*, Ediciones Suarez/Seminario Siglo XIX, Mar del Plata, 2005 y Salvatore, Ricardo.

mucho tiempo a la instrucción de las nuevas tropas, sino que transformaban a los distintos regimientos en presa fácil de las deserciones. Éstas, junto al robo, la bebida y el juego van a constituirse en elementos presentes en todas las campañas¹⁵. Como precisamente ha señalado Marcela González¹⁶, son los soldados y los suboficiales los que mayormente cometen este tipo de faltas.

En relación a este tema, Gabriel Di Meglio¹⁷ ha señalado que las deserciones, el robo o el juego eran una forma de resistencia por parte de la tropa no sólo a las duras condiciones de vida sino al reclutamiento forzoso que implicaba la militarización de la sociedad. Por otro lado, Beatriz Bragoni¹⁸ sostiene que lejos de constituir una acción contraria a la autoridad, tales prácticas pueden ser concebidas como una "*estrategia corriente y eficiente para favorecer la 'subsistencia de los guerreros'*". Más allá de esta discusión, lo que nos resulta interesante rescatar de este fenómeno son los elementos que rodean al Ejército Auxiliar del Perú y que están ejerciendo presión sobre esa tropa y que los impulsaron a desertar.

Son múltiples los factores que pueden haber originado la deserción de estos sujetos del ejército. En principio, creemos que no sólo debemos tener en cuenta argumentos ligados a las actividades económicas desarrolladas en tiempo de paz o a la vida cotidiana de estos sectores, como puede ser la superposición del calendario agrícola con la actividad militar, o simplemente relacionada a las mentalidades de dichos actores, como puede ser el rechazo a la subordinación o a la disciplina castrense. También importa tener en cuenta las condiciones específicas que rodearon a este ejército. Las penurias en las que

"Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 5 3era serie, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

¹⁵ El rol de este tipo de prácticas adentro del ejército ha sido abordado en un trabajo anterior. Berardi, Pedro y Morea, Alejandro, "La Memoria de la Guerra. Miradas castrenses sobre el proceso de la Independencia", en *Actas del VII Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia, Salta, 2007.

¹⁶ González, Marcela, *Las deserciones en las milicias cordobesas 1573-1870*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1997, 245.

¹⁷ Di Meglio, Gabriel, "Soldados de la Revolución. Las tropas porteñas en la guerra de independencia (1810-1820)", *Anuario IHES*, Argentina, 18, 2003, 39-65.

¹⁸ Bragoni, Beatriz, "Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de independencia", *Dimensión Antropológica*; México, Año 12, Vol. 35, 2005, 127.

se desenvolvía el Ejército Auxiliar eran muchas y esta situación fue una constante a lo largo de su existencia. Reiteradas veces la escasez de recursos materiales provocados por la difícil convivencia entre el poder político y el poder militar, colocaba a los ejércitos en situaciones límite. En algunas ocasiones, estas irregularidades podrían estar asociadas a la falta de un cuerpo de oficiales con los conocimientos y la preparación necesaria para prever las necesidades del ejército que se estaba conformando para una nueva campaña, pero también a la incapacidad del gobierno para responder a las necesidades tras situaciones adversas. Un ejemplo de este último escenario es el que se deja ver en la carta que en junio de 1812, Manuel Belgrano, recientemente nombrado general en jefe del Ejército Auxiliar del Perú, le escribió a Bernardino Rivadavia, secretario del Triunvirato, para que tratara de remediar la calamitosa situación de ese ejército tras el fracaso de la primera expedición al Alto Perú:

“...Mi querido amigo: Mi situación no puede ser más apurada, después del resultado desgraciado que se me asegura de Cochabamba: Dorrego va para instruir al gobierno de todo, y él dirá a usted particularmente cuanto ocurre: siempre me toca la desgracia de buscarme cuando el enfermo ha sido atendido por todos los médicos y lo han abandonado; es preciso empezar con el verdadero método para que sane, y ni aun para esto hay lugar; porque todo es apurado, todo es urgente, y el que lleva la carga es quien no tuvo la culpa de que el enfermo moribundo acabase; bastante he dicho, bastante he hablado y bastante he demostrado con los estados que he remitido: ¿se puede hacer la guerra sin gente, sin armas, sin municiones ni aun pólvora...?”¹⁹

Más adelante, en agosto de 1812, insistía ante este mismo interlocutor sobre las necesidades que aquejaban al Ejército Auxiliar del Perú y la obligación que les cabía a las autoridades en la resolución de las mismas:

“... ¿A quien quiere usted que se ocurra en las necesidades? A los Padres de la Patria, Vs. lo son, y así no deben extrañar que Sarratea, Belgrano y

¹⁹ Museo Mitre, *Documentos del Archivo de Belgrano, tomo VII*, Coni Hermanos, Buenos Aires, 1917, 32-33.

demás que trabajan les pidan, les clamen por los que les hace falta: ésto es lo que Yo hago: y no dirá V. que les compadezco, como me compadezco a mí mismo al ver que nada puede hacer, ni dar cuando me piden y no tengo..."²⁰

Estos reclamos de Belgrano nos muestran las dificultades que encontraban los comandantes para recomponer el funcionamiento de los ejércitos y que no estaban claras cuáles debían ser las estrategias adecuadas para asegurar el reabastecimiento, lo que sumado a la falta de recursos y a la fluctuación en el número del contingente, dificultaba realizar cálculos aproximados sobre lo mínimo e indispensable para un normal funcionamiento de la actividad militar y evitar las situaciones críticas. En 1814 podemos ver que el general Rondeau, como nuevo comandante del ejército, se encuentra con problemáticas similares a las que enfrentó Belgrano:

"...De 4000 hombres se componía el ejército patrio que casi en su totalidad estaban enteramente desnudos; daba pena ver a los soldados cargados de andrajos, pués solo había medianamente vestidos los que pertenecían á los Regimientos de infantería número 1 y 2 que habían venido de Buenos Aires y se habían incorporado al ejército al abrirse la campaña; pero toda la jente estaba tambien sujeta a otros privaciones como era de tabaco, yerba, etc y era muy prudente hacer cesar su sufrimiento, hallándome en oportunidad de verificarlo..."²¹

Este triste panorama no parece haberse modificado con el tiempo, sino todo lo contrario. El cambio de estrategia militar implementado en 1816 por el Directorio dio prioridad al fortalecimiento del Ejército de Los Andes por lo que el Ejército Auxiliar del Perú, que se encontraba estacionario en Tucumán, sufrió mayores postergaciones. La carta que en octubre de 1818 Manuel Belgrano envía al General Tomás Guido es una buena síntesis de lo que ocurría en esos años con esta fuerza:

²⁰ Epistolario Belgraniano, Editorial Taurus, Buenos Aires, 2001, 175-178.

²¹ Rondeau, José, *Autobiografía*, Comercio del Plata, Brasil, 1849, 47.

"...Estamos en la mayor miseria, y no tenemos lo que necesitamos para movernos; es un prodigio cómo se conserva esta fuerza que pasa meses sin recibir más socorro que un peso: su comida es carne flaca y maíz rosa; cuida siquiera que estén vestidos; pero no por esto tienen las prendas necesarias; el invierno lo han pasado con pantalones de brin y los más sin un miserable poncho. No hablemos de necesidades, porque a esto no hay quien nos gane..."²²

Esta "miseria" en la que se movilizaba el ejército hacía sentir sus efectos con más fuerza en los soldados, quienes, además de no contar con los equipos y la alimentación necesaria, padecían de forma más patente el atraso en los pagos. En este sentido, Tulio Halperín Donghi²³ ha señalado que el retraso en el pago de los sueldos se va a volver insalvable desde 1812 y que esta irregularidad trae una consecuencia aún más grave: la progresiva alteración del equilibrio en las retribuciones entre los oficiales y la tropa. El autor sostiene que si bien la penuria financiera del estado revolucionario es la que desfavorece a los soldados por sobre los oficiales, junto con ella, influye la progresiva indiferencia de la elite dirigente y de los oficiales ante las privaciones impuestas a sus subordinados, cuyas consecuencias se hacen evidentes. José Rondeau nos da indicios de esta situación:

"...estaban bien asistidas en cuanto á alimentos, porque las dichas provincias [Salta y Jujuy] les franqueaban con generosidad; aun mas hicieron, que fue reunir un empréstito en metálico para dar algunos socorros mensuales á todo el ejército, mientras que de la capital del Estado no se había recibido un peso..."²⁴

El cuadro de situación que rodea al ejército no es alentador y efectivamente puede haber impulsado a los hombres a tratar de huir del

²² Carta de Manuel Belgrano a Tomás Guido, 10 de octubre de 1818, Tucumán, citada en *Textos de Ayer para la Argentina de Mañana, Cartas, Anécdotas y testimonios. Manuel Belgrano*, Arte Gráfico Editorial Argentino S.A, Argentina, 2002, 12.

²³ Halperin Donghi, Tulio, "Gastos militares y economía regional en el Ejército del Norte (1811-1817)", *Desarrollo Económico*. Argentina, Vol. 11 N ° 41, 197, 5 y 6.

²⁴ Rondeau, José, *Autobiografía*, 47.

ejército, donde aparentemente no tenían mucho por ganar y bastante que perder.

Lugares, motivos y circunstancias

Las circunstancias que llevaron a los hombres a desertar parecen haber sido variadas y distintas entre sí, constituyéndose en un problema al que debieron hacer frente los distintos conductores del ejército, así como los jefes de regimientos o compañías, casi en todo momento y en todo lugar. Para estudiar este fenómeno, nos parece importante considerar las palabras de E. P. Thompson, quien ha señalado:

*“... no podemos estudiar los rituales, las costumbres, las relaciones de parentesco, sin detener el proceso de vez en cuando, y someter los elementos a un análisis estructural estático y sincrónico...”*²⁵

Es por eso que hemos decidido iniciar este apartado destacando cuatro situaciones en particular que nos permitan brindar un panorama de los momentos frecuentes de abandono del ejército.

Retomando la idea de Thompson²⁶ de que no habría actos cuyas características sean constantes de forma tal que se puedan aislar de los contextos sociales concretos, podríamos decir con él que para comprender el fenómeno de la deserción tenemos que considerar el *“conjunto de relaciones sociales y no como un ritual o forma particular aislada de ellas”*. Así, para nuestro caso, debemos incluir los diferentes contextos políticos y militares en los que ese ejército actuó para lograr ver la vinculación entre las deserciones, la cronología de la revolución y el ejército, para de esta forma recuperar la experiencia histórica de vida de esos hombres.

²⁵ Thompson, Edward, “Historia y Antropología” en Thompson, Edward, *Agenda para una Historia Radical*, Crítica, Barcelona, 2000, 36.

²⁶ Thompson, Edward, “Historia y Antropología”, 33.

La primera situación que podemos marcar es la desertión durante un enfrentamiento bélico. Ésos eran momentos de mucha confusión que propiciaban el escape en solitario pero, sobre todo, en pequeños grupos. Especialmente en aquellas batallas en las que la suerte del combate había resultado adversa o era incierta. Uno de estos escenarios es descrito por José María Paz en sus memorias:

*"...para comprender la disminución que había sufrido nuestro ejercito, debe saberse que, fuera de los muertos y prisioneros tenidos en la acción de Vilcapugio, [1813] hubo muchos que se dispersaron y volvieron tarde o nunca a las filas..."*²⁷

En otro episodio, narrado por el general Gregorio Lamadrid, se nos muestra otra cara de la desertión durante y después del combate. El hecho tiene lugar luego de un enfrentamiento con tropas realistas en la sierra de las Cortaderas en territorio alto peruano en 1817:

*"...A las 7 de la mañana estábamos ya en marcha para Tarabuci, con toda mi fuerza a excepción sólo del sargento de Húsares, Martín Bustos, con 8 o 10 soldados que nos faltaban. (...) Al siguiente día, bien temprano me fué presentado preso el sargento Martín Bustos y sus 10 soldados, por uno de mis comisionados naturales del país y escoltado por más de 70 indios..."*²⁸

Aquí tenemos dos tipos de acciones bélicas, en el primer caso un combate a gran escala²⁹ donde participa todo el ejército y es derrotado y como consecuencia se produce la dispersión del mismo y cuesta reorganizarlo. En el segundo caso,³⁰ si bien Lamadrid intenta realzar la importancia de esta acción en sus memorias, no es más que un combate menor, casi una escaramuza,

²⁷ Paz, José María, *Memorias Póstumas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2000, 124.

²⁸ Aráoz Lamadrid, Gregorio, *Memorias, Tomo I*, 195 y 196.

²⁹ La batalla de Vilcapugio tuvo lugar el 1 de octubre de 1813 al norte de Potosí y es la primera derrota que sufrirá el Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de Belgrano tras los éxitos iniciales en Tucumán y Salta.

³⁰ El combate de Cortaderas fue en el marco de una expedición al mando de Lamadrid que por órdenes de Belgrano partió desde Tucumán hacia el Alto Perú a hostilizar la retaguardia enemiga.

donde se consigue la victoria pero igualmente un grupo de soldados junto a un suboficial van a desertar. Ambas situaciones, pese a sus diferencias, ponen de manifiesto que durante cualquier tipo de enfrentamiento era posible alejarse no sólo del combate sino que también desertar de las filas.

Un segundo momento propicio para desertar parece haber sido durante las largas marchas que realizaba el ejército en búsqueda del enemigo o en momentos de repliegue. En algunas ocasiones, las deserciones alcanzaron niveles escandalosos que llevaron a implementar medidas extremas para combatirlas. En 1815, mientras el poder del directorio con sede en Buenos Aires intentaba afirmarse en el interior y el litoral, y el gobierno adquiría un carácter cada vez más autoritario, el general Viamonte, al mando del Ejército de Observación³¹, dicta un bando para combatir la deserción en los piquetes de los regimientos de Infantería N° 2 y N° 3 que marchaban a Tucumán a incorporarse al Ejército Auxiliar del Perú. En él no sólo se establece que serán castigados con seis años en el presidio los desertores y los que los hayan seducido para cometer este delito, sino que también se establece una recompensa de cuatro pesos para aquellos que los entreguen³², lo cual resultaba una suma más que tentadora si pensamos en que en 1817 un sargento ganaba \$2 por mes y los soldados apenas \$1³³. Así observamos que, en muchos casos, las deserciones se producían cuando aún los soldados no se habían incorporado al Ejército Auxiliar.

Si los soldados desertaban durante una batalla, durante el repliegue luego de un enfrentamiento y hasta antes de incorporarse al ejército, también parecen hacerlo cuando se encuentran detenidos. Un informe del comandante Cipriano Arguello da cuenta de la deserción de algunos soldados durante un alto realizado en las marchas en la posta de Santa Cruz de camino a incorporarse al ejército en 1814. En este caso en particular, los soldados habrían

³¹ El Ejército de Observación era una formación militar creada por el Directorio para hacer frente a la disidencia que representaban para el gobierno instalado en Buenos Aires, Artigas y las Provincias del litoral de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

³² Bando del General en Jefe del Ejército de Observación, AGN, Sala X, Legajo 39-8-5.

³³ Asignaciones mensuales de tropa y oficiales de caballería del Ejército Auxiliar del Perú, AGN, Sala X, Legajo 4-1-6

aprovechado las malas condiciones climáticas reinantes y la niebla que cubría toda la región³⁴. La identificación de las marchas como un momento concreto en el que los soldados decidían desertar es posible no solamente en base a la documentación oficial generada por los comandantes encargados de conducir a esas tropas, sino que aparece también en las memorias y autobiografías de los oficiales.

Una situación similar a las relatadas anteriormente, pero producida en un contexto diferente al anterior, es la que relata el general José María Paz en torno a lo ocurrido con el escuadrón de Dragones que comandaba en 1818. En ese momento, luego del cambio de objetivos militares del ejército, Paz marchaba junto a sus hombres a incorporarse al resto del Ejército Auxiliar del Perú, que se dirigía a combatir la disidencia santafesina en conjunción con el Ejército de Observación que se encontraba ya en esa provincia al mando del general Viamonte:

"...Era la medianoche de la que pernoctaba en el lugar de las Mojarras, cuando se echaron de menos once hombres que acababan de desertar; uno o dos más se sorprendieron en el acto de la fuga, a quienes esa misma hora hice aplicar un fuerte castigo de azotes..."³⁵

Otro momento propicio para desertar fue durante los largos acuartelamientos o las largas estadías en alguna ciudad o pueblo del interior que estuviera albergando a ese ejército en movimiento continuo. Aunque en esas oportunidades las posibilidades aparentarían ser menos propicias para desertar, si damos crédito a lo dicho por Tomás de Iriarte, ni la presencia, ni el celo del general Manuel Belgrano pudieron disminuir este flagelo cuando el ejército estuvo acantonado en Tucumán:

"...por la noche no dormía, montaba a caballo y acompañado de un ordenanza, recorría los cuarteles y patrullaba en la ciudad por ver si

³⁴ Calvimonte, Luis y Moyano Aliaga, Alejandro, *El antiguo Camino Real al Perú en el norte de Córdoba*, Ediciones del Copista, Córdoba, 1996, 127.

³⁵ Paz, José María, *Memorias Póstumas*, 305.

encontraba algún individuo del ejército, si tal sucedía la corrección era fuerte porque todos estaban obligados a dormir en la ciudadela, y en la clase de oficiales como por compañía..."³⁶

Si Belgrano se veía obligado a repetir esta operatoria noche tras noche, podemos imaginar que las deserciones como problema no desaparecerían en aquellos momentos más relajados en la vida de ese ejército. También en numerosas ocasiones, las decisiones o determinaciones de los oficiales del ejército generaron malestar entre los soldados y motivaron su deserción. En los escritos de Lamadrid podemos encontrar algunos ejemplos de estas situaciones. Según relata, en 1813, algunos meses antes de que el coronel José de San Martín ejerciera el mando del ejército, el general Belgrano le había encomendado que reuniese nuevos voluntarios para remontar los cuerpos del ejército tras las derrotas sufridas en Vilcapugio (1813) y Ayohuma (1813). El coronel San Martín, una vez asumida la conducción, decide disolver los voluntarios y distribuirlos entre los regimientos ya existentes y las fuerzas que él traía. Esta es la narración que hace Lamadrid acerca del efecto causado por la orden del coronel:

"...El escuadrón quedó disuelto y sólo 18 hombres pude conseguir quedasen en mi compañía, y la fe que fueron los únicos que se conservaron sin desertar, pues, a los pocos días no quedó igual número en los otros cuerpos y demás compañías de Dragones..."³⁷

Esta situación fue recurrente ya que el mismo Lamadrid protagonizará un incidente similar bajo la conducción de José Rondeau:

"...El señor general Rondeau, en premio de los triunfos mencionados que había yo alcanzado con ese cuerpo formado por mí (...) lo disolvió en la plaza de Jujuy (...) El general Rondeau procedió a dicha solución a pesar de haberle yo representado que se exponía así a perder la mayor parte de esa fuerza benemérita, cómo la perdió en efecto; pues, habiéndola

³⁶ Iriarte, Tomás, *Memorias, La Independencia y la Anarquía*, Sociedad Impresora Americana, Buenos Aires, 1947, 123.

³⁷ Aráoz Lamadrid, Gregorio, *Memorias*, 80.

repartido en diferentes cuerpos, en esa misma noche desertaron más de las tres cuartas partes de ella...”³⁸

Una posible explicación de las causas de este tipo de desertión podemos encontrarla en la falta de unanimidad de criterio entre los distintos oficiales responsables de comandar el ejército. Sin embargo, existen otras posibles respuestas. Podemos suponer que al ser reclutas recientemente incorporados, todavía no estaban integrados realmente a sus regimientos. Es posible imaginar que les fue fácil evadir el servicio militar por el desconcierto reinante durante las reorganizaciones del ejército de las que da cuenta Lamadrid en sus memorias. También es factible pensar que al provenir todos del mismo lugar y al conocerse entre ellos preferían permanecer juntos y al ser separados y distribuidos en distintos escuadrones optaban por desertar. En este sentido, tampoco podemos descartar que estos nuevos reclutas se hayan incorporado al ejército por el influjo de algún oficial en particular y que al ser alejados del mismo decidan retornar a su lugar de origen ya que no sienten ningún tipo de obligación o simpatías por otros oficiales o para con el ejército. Hay que considerar que la multiplicidad de órdenes y contraórdenes que recibía la tropa puede haber generado un desconcierto importante entre los que recibían estas indicaciones.

Este desconcierto puede comprenderse como consecuencia de la falta de espacios de instrucción militar donde uniformar procedimientos. La formación de los oficiales que se desempeñaban en los distintos ejércitos armados por los gobiernos revolucionarios podía oscilar entre una casi nula preparación previa, como en el caso de Belgrano, o en una formación sólida resultado de una carrera militar elegida como profesión con anterioridad al proceso revolucionario, como en el caso de San Martín o José Rondeau³⁹. En este caso, la amplia experiencia militar de José Rondeau y San Martín, quienes parecen tener criterios similares con respecto a qué hacer con los nuevos reclutas, es impugnada, retrospectivamente, por Lamadrid, quien inició su carrera militar al incorporarse al Ejército Auxiliar del Perú. Lamadrid tenía a su

³⁸ Ibid, 146 y 147.

³⁹ Morea, Alejandro, “El proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar...”, 17.

favor para realizar este cuestionamiento un mayor conocimiento del territorio por el que se desplazaba esa fuerza militar y de las poblaciones de las cuales se nutría para reforzar los regimientos.

Dentro de este cuadro de diversas situaciones y decisiones que favorecían las deserciones es necesario introducir el contexto político y militar en el que actuaba ese ejército. Esto es importante a fin de marcar algunas diferencias que nos permitan recuperar la experiencia de vida de esos hombres que desertaban.

Los soldados de los regimientos de Infantería N° 2 y N° 3 que desertaron cuando fueron destinados al Ejército Auxiliar del Perú en 1815 tenían en claro que se dirigían a un ejército con innumerables problemas, producto de las disputas de los oficiales con el poder político, y decidieron desertar y correr el riesgo de ser fusilados o encarcelados. Hay que recordar que en 1814 los comandantes de los distintos regimientos resistieron la llegada de Carlos María de Alvear en reemplazo de José Rondeau como comandante en jefe de ese ejército⁴⁰. Es imposible descartar que tuvieran conocimiento de las condiciones materiales y económicas en que se encontraba ese ejército para 1815 por las disputas entre los oficiales y el flamante director supremo Carlos M. de Alvear. Los rumores y pasquines permitían que las noticias circularan por el territorio a una velocidad que a veces es difícil de imaginar por lo que no podemos desechar esta posibilidad. Los contextos sociales claramente podían estar condicionando el accionar de los soldados y aunque las deserciones se produjeran en situaciones análogas no siempre eran producto de las mismas circunstancias.

El contexto político también es importante a la hora de analizar las deserciones durante los acuartelamientos. Los testimonios de Iriarte referidos al año 1817 hacen mención a un momento muy particular del ejército donde los sueldos, uniformes, alimentos y demás elementos necesarios para mantener en

⁴⁰ Morea, Alejandro, "El Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau (1814-1816): Intereses personales, conflictos políticos y necesidades de Estado", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Argentina, N° 7, 2014 (en prensa).

pie un ejército eran muy escasos y llegaban con retraso por el cambio en la estrategia militar, que daba prioridad al Ejército de los Andes o alternativamente al Ejército de Observación encargado de combatir a la disidencia del litoral. También es importante tener en cuenta la situación militar en sí misma. Las deserciones producidas entre los reclutas incorporados por Lamadrid se producen en momento donde la estructura militar está muy debilitada por los traspies sufridos por el Ejército en Vilcapugio y Ayohuma, en primer lugar, y también tras Sipe-Sipe.⁴¹

Si no hubo un único momento donde se produjeran las deserciones, y es claro que los contextos políticos-militares son importantes a la hora de analizar el fenómeno de la deserción, lo cierto también es que las deserciones eran un fenómeno habitual y extendido dentro del Ejército Auxiliar del Perú⁴². Esto es lo que hacía realmente complicado evitarlas a los encargados de conducir al ejército; luchar de forma efectiva contra ese 'delito' que cometía la tropa y que alteraba el orden y el desempeño del mismo.

Con respecto a este tema sólo nos interesa señalar que las medidas implementadas fueron numerosas, así como las leyes y bandos que establecían los castigos para los autores de este delito y también para aquellos que prestaran colaboración a los desertores. Igualmente, es de vital importancia a la hora de analizar los contextos en los que se producían las deserciones, remarcar que la mayoría de los castigos o sanciones no llegaban a implementarse, producto de las propias necesidades del proceso revolucionario. La falta de hombres o las dificultades a la hora de realizar los reclutamientos y el tiempo invertido en la instrucción de los mismos era lo que impulsaba tanto a los gobiernos revolucionarios como a los conductores de los

⁴¹ La batalla de Sipe-Sipe, o de Viluma para los historiadores españoles, fue una dura derrota para las armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata que tuvo lugar el 29 de noviembre de 1815. Este traspie marcó el fin de la tercera campaña al Alto Perú y significó el abandono del territorio e impulsó un cambio en la estrategia militar hasta ese momento implementada por los gobiernos instalados en Buenos Aires.

⁴² Alejandro Rabinovich ha señalado que los picos de deserción dentro de los ejércitos de línea se producen cerca de los parajes poblados, en los momentos de abrir campaña o tras una etapa. Rabinovich, Alejandro, "El fenómeno de la deserción en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata. Elementos cuantitativos y cualitativos para un análisis. 1810-1829", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Vol. 22, 2011.

ejércitos a implementar amplias amnistías que permitían o intentaban favorecer la reincorporación de esos soldados a los distintos ejércitos o cuerpos de milicias de los que habían desertado. Los casos en los que se llegaba al fusilamiento de los desertores eran excepcionales y no faltan las intervenciones de los comandantes en jefe solicitando permutar esta pena por otra⁴³ aunque tampoco podemos decir que las ejecuciones sumarias estuvieran ausentes⁴⁴. Que no siempre la desertión terminara en el fusilamiento del infractor no quiere decir que no se implementara ningún tipo de castigo al desertor, todo lo contrario, solo que no siempre se llevaba a la práctica lo escrito en la ley⁴⁵.

Las citas que presentamos nos permiten ver varias cuestiones interesantes. En primer lugar, que las deserciones no respondían a una sola causa. Inflúan las carencias del ejército, la situación en el campo de batalla, el lugar de asentamiento de los batallones e incluso la falta de criterios en torno a las voces de mando entre los oficiales. Dentro de estos factores es de vital importancia tener en cuenta el contexto en que las deserciones se producían ya que nos pueden estar brindando información sobre cómo eran vividas por los soldados las diferentes situaciones que debió enfrentar el Ejército Auxiliar del Perú. Todos estos datos y detalles referidos a los momentos en los que se producen las deserciones son los que nos permiten introducirnos en otra de las cuestiones relacionadas con las deserciones que nos interesa trabajar: el carácter colectivo de las deserciones y la formación de identidades territoriales.

El carácter colectivo de las deserciones y la formación de identidades territoriales y de liderazgos políticos

Para poder analizar el carácter colectivo de las deserciones debemos plantear algunos elementos que a nuestro entender resultarán útiles para explicar este proceso. En primer lugar, creemos que debemos partir de

⁴³ Carta de Manuel Belgrano al gobierno solicitando cambiar la pena de fusilamiento por la de destino a la marina para un desertor del Ejército Auxiliar del Perú. AGN, Sala X, Legajo 4-2-1.

⁴⁴ Condena a muerte de dos desertores del Ejército Auxiliar del Perú en 1813. AGN, Sala X, Legajo 3-10-6.

⁴⁵ Un interesante análisis de esta situación en González, Marcela, *Las deserciones en las milicias...*; 235.

considerar al Ejército Auxiliar del Perú como un espacio de sociabilidad. ¿Pero a qué hacemos referencia cuando decimos que es un espacio de sociabilidad? Siguiendo las ideas de Pilar González Bernardo, quien sostiene que "...La sociabilidad remite a prácticas sociales que ponen en relación a un grupo de individuos que efectivamente participan de ellas y que apunta a analizar el papel que pueden jugar esos vínculos..."⁴⁶, utilizamos la categoría 'sociabilidad' para hacer referencia a las relaciones cotidianas de los actores que componían el ejército, sin que por esto estemos haciendo hincapié necesariamente en los objetivos específicos que algunas de ellas pudieran perseguir⁴⁷.

Si tenemos en cuenta que el Ejército Auxiliar aglutinó en su interior habitantes de los distintos territorios que componían el virreinato del Río de la Plata, está claro que estos hombres estuvieron obligados a relacionarse entre sí, facilitando de esta manera el intercambio de experiencias, de costumbres, de ideas y/o de actitudes. Gracias a este contacto se tejieron diferentes tipos de relaciones entre los distintos actores y si bien el ejército era un espacio jerarquizado, este trato no siempre se desarrolló respetando las jerarquías que el orden vertical del ejército planteaba. En vista de esto es que podríamos definir al Ejército Auxiliar del Perú como un espacio de sociabilidad particular. De hecho, si prestamos atención a la magnitud del ejército (su composición oscilaba entre los 2.500 y los 5.000 soldados), es decir, la cantidad de hombres que pasaron por sus filas entre 1810 y 1820 y lo extendido de su accionar en el tiempo y en el espacio y por las diversas tareas que le cupieron, podemos sostener que este ejército fue uno de los más grandes espacios de sociabilidad durante el proceso revolucionario⁴⁸.

⁴⁶ González Bernaldo, Pilar, "La "sociabilidad" y la historia política", en Peire, Jaime, comp., *Actores, Representaciones e Imaginarios. Homenaje a Françoise-Xavier Guerra*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2007, 82.

⁴⁷ Otra acepción interesante pero que no es tomada en cuenta por este trabajo es la de Norbert Elías, según la cual la sociabilidad es la interiorización de ciertos códigos y reglas de conducta. Elías, Norbert, *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

⁴⁸ La ciudad de San Miguel de Tucumán, que en largos períodos de tiempo cobijó a este ejército, tenía para este periodo alrededor de 4.000 habitantes.

La construcción de identificaciones territoriales

A partir de esta conceptualización y de la recuperación de la experiencia histórica -de forma indirecta- a través de las memorias y autobiografías intentaremos adentrarnos en el análisis del carácter colectivo de las deserciones por parte de los soldados. Dice en sus memorias el general Paz:

“...para comprender la disminución que había sufrido nuestro ejercito, debe saberse que, fuera de los muertos y prisioneros tenidos en la acción de Vilcapugio, hubo muchos que se dispersaron y volvieron tarde o nunca a las filas. Recuerdo que una partida de Dragones mandada por un sargento Mendevil, tucumano, saqueo el equipaje mío y de mi hermano, (...) con pretexto de que siendo mi hermano el habilitado iban allí intereses del regimiento, que les correspondía. Mendevil y su partida se fueron hasta Tucumán, y hubo otros de todos los cuerpos que hicieron lo mismo...”⁴⁹

En el testimonio que sigue, extraído de la autobiografía de Rondeau sobre un episodio ocurrido en el período en que estuvo a cargo del ejército, observamos el carácter colectivo del que estamos hablando:

“...El otro acontecimiento de que ya hecho mención consistió en haber desertado treinta y tantos soldados españoles en una noche con dirección al enemigo, (...); al notarse su falta, sin que pasasen muchas horas los hice perseguir: se prendieron trece, los mismos que fueron fusilados al frente del ejército formado en batalla...”⁵⁰

Anteriormente también habíamos señalado la suerte que corrieron las tropas de los distintos regimientos que se le habían encomendado formar a Lamadrid tanto con San Martín como con Rondeau y que nos hablaban de deserciones colectivas, evidencia que también podemos encontrar en las memorias del general Paz⁵¹. Como hemos visto, las deserciones respondían a múltiples causas y se producían en diversas situaciones. Ahora también

⁴⁹ Paz, José María, *Memorias Póstumas*; 124.

⁵⁰ Rondeau, José, *Autobiografía*, 46.

⁵¹ Paz, José María, *Memorias Póstumas*; 305.

podemos afirmar que aquellos que abandonaban el ejército lo hacían acompañados.

Analizar el carácter colectivo de las deserciones nos permite trabajar en torno a dos ejes o problemáticas ligadas entre sí. Por un lado, la formación, consolidación o reforzamiento de identidades culturales, políticas y religiosas entre los integrantes de la tropa y por otro, en el ejército como formador de identidades territoriales entre sus componentes.

Los testimonios presentados nos permiten argumentar que la vida en el ejército, los tiempos transcurridos juntos, los sufrimientos padecidos y hasta las victorias y goces que también conllevaba la vida militar, favorecían el establecimiento de lazos de unión entre pares, de solidaridades y la conformación de sentimientos compartidos. Son estos elementos los que quizás expliquen que la mayoría de las veces optaran por fugarse acompañados. No obstante, tendríamos que añadir otro tipo de cuestiones que nos permitan complejizar la mirada en busca de una respuesta, aunque parcial y aproximativa, más acabada.

Creemos que entre todos los elementos que jugaron un rol importante en el carácter colectivo de las deserciones, la conformación o el refuerzo de identidades territoriales entre sus integrantes tuvo un papel principal⁵². Estos nuevos lazos y relaciones establecidos por los soldados durante su permanencia en el ejército también están contruidos sobre un sustrato cultural común a todos ellos, sostenidos principalmente en prácticas de subsistencia, religiosidad e identificaciones políticas similares producto de provenir muchos de ellos de los mismos lugares⁵³.

⁵² Sobre el particular se puede consultar entre otros trabajos el de Chiaramonte, José Carlos, "Formas de identidad política en el Río de la Plata luego de 1810", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Argentina, Nº. 1, 1989 y *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*, Cuad. Nº 2, Buenos Aires, IHAyA "Dr. Emilio Ravignani", 1991.

⁵³ Para ver algunos análisis y planteos teóricos sobre procesos similares ver de la Fuente, Ariel, *Los hijos de Facundo, caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nación argentino, 1853-1870*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007 y Guerra, Francois, "Las mutaciones de la identidad en la América Hispánica" en Annino, Antonio y Guerra, Francois Xavier, coords., *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

Hay que recordar que la presión reclutadora, más allá de los contingentes y regimientos formados en Buenos Aires, recayó sobre los espacios por los que se desplazaba el Ejército Auxiliar del Perú. En esta situación tuvieron una gran parte de la responsabilidad las autoridades locales, lo que generó numerosas disputas y conflictos entre los pobladores y las autoridades y con los oficiales del ejército⁵⁴. Tampoco debemos dejar de señalar que en numerosas ocasiones, ya sea por órdenes de los mismos comandantes del ejército o del gobierno central, distintos oficiales fueron destinados a reclutar y conformar nuevas unidades para algún regimiento específico en alguna provincia en particular, como ocurrió en 1816 con el capitán José Caparros quien fue destinado por el Director Supremo a la provincia de La Rioja para conformar el tercer escuadrón del Regimiento de Húsares de la Unión⁵⁵. También en 1816, Manuel Belgrano destinó a su ayudante Juan Felipe Ibarra a Santiago del Estero a reclutar hombres para el Regimiento de Infantería N° 6⁵⁶. Nuevamente en 1816, Manuel Belgrano destinó al capitán Lorenzo Lugones del Regimiento de Dragones de la Nación a esa provincia para que reclutara los hombres necesarios para conformar un nuevo escuadrón de lanceros para ese regimiento⁵⁷. Este tipo de práctica no debe asombrarnos si tenemos en cuenta que el general Antonio González Balcarce en 1816 sugirió al gobierno que para evitar la desertión en los cuerpos de línea era mejor enviar uniformes y pertrechos a las zonas de reclutamiento que hacerlo marchar hacia la capital⁵⁸.

Si a esta comunidad de intereses compartidos por todos los actores sumamos las identificaciones que pueden haberse generado entre ellos en el ámbito castrense como espacio de sociabilidad a partir de las frustraciones

⁵⁴ Peña, Roberto, "Los Jueces Pedáneos en la Provincia de Córdoba (1810-1856)", *Revista de Historia del Derecho*, Argentina, N° 2, 1974, 126-129.

⁵⁵ Órdenes del Gobierno para el capitán Caparros, AGN, Sala X, Legajo 4-1-3.

⁵⁶ Libro de Órdenes del Ejército Auxiliar del Perú, Documentos del Archivo Belgrano, Tomo 5, Publicaciones del Museo Mitre, Buenos Aires, 1916, Pág. 432.

⁵⁷ Lugones, Lorenzo, *Recuerdos Históricos sobre las campañas del Ejército Auxiliar del Perú en la guerra de la independencia en esclarecimiento de las Memorias Póstumas del General José María Paz*, Imprenta Europea Moreno y Defensa, Buenos Aires, 1888, Pág. 81.

⁵⁸ Citado por Rabinovich, Alejandro, "El fenómeno de la desertión en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata. Elementos cuantitativos y cualitativos para un análisis. 1810-1829", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*; Buenos Aires, vol. 37, 2012, 25.

generadas por la falta de pagos y las múltiples carencias sufridas, la identificación o la antipatía y el rencor o el descontento contra algún superior o la desconfianza contra aquellos oriundos de otros pueblos y provincias tenemos un cuadro de situación que nos permite entender este accionar.

En las citas transcritas anteriormente, podemos ver algunos ejemplos de esta situación que estamos señalando. Son los mismos autores de los relatos los que ponen en evidencia el origen común de los desertores. En el caso que describe el general Paz, la partida de soldados del regimiento de Dragones que deserta está conformada por tucumanos que abandonan el ejército rumbo a sus hogares y estaba liderado por su coterráneo, el sargento Mendevil.

En el caso de lo expresado por Rondeau, si bien no podemos establecer si realmente los que desertaban eran españoles peninsulares o si en realidad eran originarios de distintos pueblos del virreinato del Río de la Plata identificados genéricamente como españoles por desempeñarse en las armas del Rey, lo que sí podemos ver es que para este general conformaban un solo grupo: "españoles". De lo que no hay dudas es que ambos casos ponen de manifiesto que el ejército permitió que estos hombres tuvieran los espacios y tiempos necesarios para que decidieran fugarse pero sobre todo para que también eligieran con quién hacerlo. Es nuevamente el general Paz quien nos ofrece el mejor ejemplo de este tipo de situación en su relato sobre lo ocurrido con un grupo de sus subordinados cuando se dirigían hacia la posta de Arequito⁵⁹ en 1819:

"...Mi escuadrón se componía, en la mayor parte, de santiagueños; un año antes habían atravesado conmigo su provincia, habían recorrido en toda su extensión la de Córdoba, habían combatido en la Herradura, sin que

⁵⁹ En diciembre de 1819, cuando el Ejército Auxiliar del Perú se dirigía la provincia de Buenos Aires para apoyar al Director Supremo, José Rondeau, en su lucha contra la disidencia federal encabezada por López, Gobernador de Santa Fe, el Coronel Bustos, apoyado por un grupo de oficiales encabezó un levantamiento en contra de Fernández de la Cruz, general en jefe del ejército, en rechazo a lo dispuesto por el Director Supremo y tomó el mando del mismo en la posta de Arequito. Luego de esto, Bustos se dirigirá con los restos del ejército hacia Córdoba donde será elegido Gobernador Interino de dicha provincia, permitiendo que sólo una pequeña fuerza continúe viaje hacia el Alto Perú para hacer frente a los españoles en cumplimiento de los objetivos trazados en el movimiento de Arequito.

*ninguno se hubiese manchado con el crimen de desertión; ahora era otra cosa. Cuando me vieron contramarchar al ejército y que nos alejábamos de su provincia, hasta sus semblantes me revelaron sus sentimientos internos...”*⁶⁰

Esta reflexión del general Paz sobre los sentimientos que le revelaban el semblante de sus subordinados es una muestra ejemplar de esta situación a la que hacíamos referencia más arriba. Lo cierto es que durante las largas marchas, los interminables acantonamientos en la ciudadela, los períodos de instrucción y más aún en los momentos de ocio y esparcimiento, los soldados tenían la posibilidad de forjar vínculos entre sí y con los oficiales que los comandaban. Lo que nos interesa recuperar de esta situación es el carácter regional de estos lazos. La situación descrita por Paz pone de relieve que el componente mayoritario de su tropa era santiagueño, lo que no resulta extraño si recordamos lo visto anteriormente, y que ante la posibilidad concreta de alejarse no sólo de su provincia sino de su zona aledaña también, se activó un tipo de solidaridad o un tipo de vínculo fuertemente arraigado en la identidad, en la identificación de esos soldados con su lugar de origen, que los llevaría a buscar el retorno a sus hogares y el alejamiento de un conflicto en tierras desconocidas a través de la desertión de forma colectiva.

Para tratar de explicar esta situación es interesante rescatar lo dicho por Sara Mata y Beatriz Bragoni: “...el desempeño guerrero representó quizá una de las pocas prácticas políticas homogeneizadoras capaz de uniformizar sensibilidades patrióticas y/o políticas colectivas en torno a las inestables y, de ninguna manera predeterminadas, comunidades políticas soberanas...”⁶¹. En este caso, la comunidad política soberana no estaría representada por las Provincias Unidas del Río de la Plata, sino por una expresión menor de ese espacio: Santiago del Estero. Pero también en el caso contrario, es decir, cuando los soldados permanecen en sus escuadrones y batallones, podemos

⁶⁰ Paz, José María, *Memorias Póstumas*; 305.

⁶¹ Mata, Sara y Bragoni, Beatriz, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, *Anuario de Estudios Americanos*, España, N° 64, 2007.

decir que el ejército como espacio de sociabilidad está favoreciendo la formación de identificaciones territoriales.

Más allá de que las deserciones de los soldados nos permiten ver que el ejército actuó reforzando identidades regionales y con sus comunidades políticas, debemos señalar también que es posible hablar que el Ejército Auxiliar del Perú generó una fuerte identificación de los integrantes de esa fuerza militar, tanto oficiales como tropa, con las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja y Córdoba, que integraban el espacio regional político-militar que se configuró a raíz de la presencia y actuación de este ejército entre 1816 y 1820⁶². La resistencia de los integrantes del Ejército Auxiliar del Perú a participar en los conflictos que se suscitaban en el litoral también puede ser tomada como un elemento que permite hablar de la existencia de la identificación con ese espacio regional, ya que los mismos hombres que lo integraban identificaban a las provincias arribeñas como parte del espacio de actuación para ese ejército y como una zona extraña a sus intereses y objetivos lo que ocurría en el litoral. Los límites de las regiones no siempre están dados por la existencia de montañas o ríos, sino más bien por la comunidad de intereses que liga a los distintos puntos que la conforman, ya sean estas personas, ciudades o empresas⁶³.

La existencia de este espacio regional estuvo ligada a la existencia del Ejército Auxiliar del Perú y a las autoridades que legitimaban su accionar. Las dificultades que encontraron los últimos gobiernos centralistas para imponer su autoridad abrieron las puertas a una crisis política de la cual las Provincias Unidas del Río de la Plata ya no se recuperaron y que terminó con los gobiernos revolucionarios iniciados en 1810. Esta lenta pero inexorable descomposición de la autoridad del Directorio arrastró consigo al Ejército Auxiliar, que tras el motín de Arequito desapareció y con él el espacio regional constituido alrededor de su accionar pero no los vínculos establecidos por los oficiales con los territorios y,

⁶² Hemos analizado con mayor profundidad esta cuestión en Morea, Alejandro, "La Inserción de Los Oficiales Del Ejército Auxiliar Del Perú En Las Provincias Unidas Del Río de La Plata a Partir de 1820," en María Medianeira Padoin (Ed.), *História, Regiões E Fronteiras. Santa Maria RGS*, Editora FACOS-UFSM - Gráfica Pallotti, Brasil, 2013, 217-34.

⁶³ Ayrolo, Valentina, "Historia regional comparada ¿una nueva posibilidad analítica?," en Mata, Sara y Areces, Nidia, coord., *Historia Regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*, EDUNSA/CEPHIA, Salta, 2006, 6.

sobre todo, las personas que habían integrado ese espacio regional, aún de aquellos nacidos en Buenos Aires o en cualquier otra localidad que no fueran Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba o La Rioja⁶⁴.

Si como hemos señalado, el ejército facilitó que personas oriundas de un mismo lugar se encontraran y decidieran desertar juntas, el hecho de permanecer unidos quizás actuó como efecto contrario a lo antes señalado. Podemos pensar que el provenir del mismo lugar tal vez hizo más llevadera la vida militar. En este caso, el origen común puede haber actuado como red de contención para estos soldados. No olvidemos que en este período de formación de las identidades político-regionales se seguía identificando al 'pays' con el lugar de nacimiento o de residencia permanente y esto quizás actuaba como un elemento articulador. Clément Thibaud ha señalado que los ejércitos de Boves durante la campaña contra los Ejércitos de Bolívar en la Capitanía General de Venezuela estuvieron sustentados en el respeto por los 'grupos' o 'cuerpos primarios'. Estos conjuntos sociales conformados por individuos eran anteriores a su incorporación al ejército y estaban basados en una pertenencia común a una región o pueblo. Estos lazos de conocimiento interpersonal hacían que se conservase un sentimiento de fidelidad específica que se imprimía o trasladaba a los cuerpos o regimientos a los que estaban integrados, facilitando la confianza recíproca o la resistencia a la adversidad como así también los efectos 'debilitantes', pues el 'grupo primario' deserta entero cuando las condiciones le son adversas⁶⁵. Quizás lo que buscaban tanto Rondeau como San Martín al distribuir los nuevos voluntarios reclutados por Lamadrid en los Regimientos ya existentes en ambas situaciones era romper con esos 'grupos primarios', de manera que los nuevos reclutas se identificaran con cuerpos y regimientos de larga trayectoria en los cuales completarían esa precaria formación militar de la que podían hacer gala sus compañeros. Sin embargo, lo más importante quizás fue que generaran nuevos lazos e identificaciones forjados en el contacto con los soldados y oficiales más

⁶⁴ Morea, Alejandro, "El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad....", 18

⁶⁵ Thibaud, Clément, *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Instituto Francés de Estudios Andinos/ Planeta, Colombia, 2003, 182, 183 y 192.

experimentados y alejadas del hecho de provenir del mismo lugar para evitar esos efectos 'debilitantes' de los que nos habla Thibaud. Esto no quiere decir, sin embargo, que su accionar haya sido acertado, ya que a la postre, muchos de esos soldados que fueron incorporados juntos y luego separados, terminaron desertando como nos relata Lamadrid.

Este carácter colectivo de las deserciones y la identificación regional de los autores de las mismas, ponen en evidencia el importante rol que jugó el ejército en la conformación de identidades territoriales o el reforzamiento de las mismas entre sus integrantes. Aparentemente, la deserción aquí no estaría directamente y solamente ligada a las carestías, a la dureza de la vida en el ejército como tantas veces la historiografía ha señalado⁶⁶ y como nosotros mismos hemos dicho para el ejército Auxiliar en otras ocasiones⁶⁷, sino que estaría relacionada con componentes emocionales, de tipo identitario (identidades regionales), solidaridades entre pares generadas en ese espacio de sociabilidad que es el ejército.

Otro elemento importante a tener en cuenta a la hora de analizar esta situación es lo señalado por el mismo Paz:

*"... un año antes habían atravesado conmigo su provincia, habían recorrido en toda su extensión la de Córdoba, habían combatido en la Herradura, sin que ninguno se hubiese manchado con el crimen de deserción..."*⁶⁸

Este tipo de testimonios nos lleva a preguntarnos los motivos que impulsan a los integrantes de cuerpos ya consolidados, con experiencia en campaña y que se han desempeñado ejemplarmente en sus tareas, como los de Paz o los de Lamadrid en los testimonios anteriores, a desertar. Estos hombres, más allá de haber desarrollado un sentido de pertenencia al Ejército Auxiliar del Perú o hasta a un cuerpo determinado, principalmente estaban unidos por lazos personales,

⁶⁶ Di Meglio, Gabriel, "Soldados de la Revolución..." y "La milicia de la ciudad de Buenos Aires...".

⁶⁷ Morea, Alejandro, "La vida al interior del Ejército del Norte, prácticas, costumbres y liderazgo", Actas de las V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 2008.

⁶⁸ Paz, José María, *Memorias Póstumas*; 305.

por sentimientos de camaradería engendrados en las innumerables vivencias compartidas. Esto es lo que percibía Lamadrid como el oficial responsable de estos hombres, con los que también había compartido y sufrido la vida en la milicia, cuando trató de interceder ante el General en Jefe del Ejército para que no redestinara a sus subordinados en los demás cuerpos del ejército o lo que veía Paz en los ojos de sus subordinados. Percibían que el ejército como espacio de sociabilidad había generado identificaciones y solidaridades personales antes que corporativas. En este punto es que podemos retomar lo sostenido por Eduardo Míguez, cuando señala que para este período el ejército está lejos de cumplir satisfactoriamente con ese rol disciplinador que numerosas veces se le atribuye y que, por el contrario, a veces actúa como un elemento perturbador de la sociedad ya que sus componentes lejos están de comportarse como un 'engranaje' de un mecanismo más importante, el hecho de formar parte de un cuerpo militar no transformaba a sus integrantes en soldados profesionales⁶⁹. Más allá de su inmediato pasado como soldados, estos hombres aparecen actuando movidos por otro tipo de intereses y sentimientos alejados de los 'deberes del soldado'. A diferencia de lo ocurrido con las tropas realistas de Boves⁷⁰, el Ejército Auxiliar del Perú no pudo desligar su estructura de estas identificaciones personales y territoriales, o 'grupos primarios', y fracasó en su intento por basar su cohesión en la disciplina militar y los reglamentos.

Deserciones y Liderazgos

La identificación de la formación de identidades locales, regionales, de grupo antes que corporativas, nos permite considerar otra cuestión importante en el marco del ejército: la construcción y/o la formación de liderazgos y de facciones políticas en su interior. Nuevamente, el relato de Lamadrid nos

⁶⁹ Míguez, Eduardo, "Guerra y Orden social en los orígenes de la Nación Argentina, 1810 - 1880, *Anuario IEHS*, Argentina, Nº 18, 2003, 17 - 38.

⁷⁰ Thibaud, Clement, *República en armas...*, 193.

permitirá adentrarnos en una de estas situaciones que relaciona el fenómeno de la desertión con la construcción de liderazgos:

"...A la primera jornada ya empezó a notarse la desertión en el 2º, y continuó después con escándalo; pero todos los desertores iban a presentarse a Córdoba a su coronel mayor Bustos. El gobernador de dicha provincia que lo era el doctor Castro, que fue después camarista en Buenos Aires, dió parte al general de que todos los desertores del 2º, estaban en casa del general Bustos sin que pudiera tomar sobre ellos ninguna providencia para hacerles volver al ejército porque dicho general los apadrinaba..."⁷¹

La desertión colectiva de los soldados del regimiento de Infantería N° 2 se produjo luego de los primeros enfrentamientos entre las fuerzas del Gobernador de Santa Fe, López, y las fuerzas del Ejército Auxiliar destacadas a Villa de los Ranchos por Belgrano en 1818. Los protagonistas fueron el coronel Bustos y el general Belgrano y el incidente ocurrió en esa villa de la provincia de Córdoba en la frontera con Santa Fe, en 1819. En un episodio confuso, Bustos municionó y ordenó formar a su regimiento por la noche y mandó llamar a Belgrano a su tienda para que concurriera a verlo. La situación alarmó al general, quien se negó a ir y convocó a los jefes de los distintos regimientos para decidir las acciones a seguir considerando escandalosa la conducta del Coronel Bustos. Luego de la reunión entre el general en jefe y sus subordinados, se decidió que se debían tomar medidas para reprimir la conducta de Bustos. La situación se resolvió con la salida de dicho coronel hacia Córdoba "*para recuperar su salud*" con un permiso del general en jefe. Si el ejército facilitaba la formación de lazos entre los integrantes de la tropa, no podemos descartar que este tipo de vínculos también se generaran entre los soldados y sus oficiales. Esta identificación aparente entre los soldados del N° 2 y su jefe directo Bustos puede estar basada en vínculos afectivos o en el hecho de hablar el mismo 'lenguaje' que sus subordinados y en que sabía captar las necesidades y anhelos de esa tropa

⁷¹ Araóz Lamadrid, Gregorio. *Memorias...*, 258 y 259.

luego del tiempo compartido, como sostenían sobre Bustos⁷². No obstante, tampoco podemos dejar de lado que los oficiales de alta graduación o que ocupaban espacios políticos y administrativos importantes, también contaban con otro tipo de elementos materiales, económicos y políticos⁷³ con los cuales asegurarse la lealtad de los soldados. Un ejemplo de esto que venimos diciendo se puede ver en la actuación de Bernabé Aráoz con un grupo de desertores del Ejército Auxiliar del Perú.

En junio de 1816 Antonio Pinto, coronel del Batallón N° 10, se quejaba ante Belgrano porque el gobernador de Tucumán, Bernabé Aráoz, se había resistido a entregarle al capitán Oyuela los desertores del N° 10 que se encontraban en esa ciudad tal cual lo había dispuesto el Congreso Nacional⁷⁴. La presentación de Pinto estaba acompañada del relato hecho por Oyuela donde informaba que el Coronel de milicias provinciales y gobernador de Tucumán, Bernabé Aráoz, ante su llegada a la ciudad no sólo había dispuesto que los desertores del N° 10 se integraran al piquete de milicias de la provincia, sino que marcharan en ese mismo momento hacia el cuartel de Santo Domingo⁷⁵.

Al dar cuenta de lo ocurrido con Bustos y Aráoz nos interesa señalar que las deserciones, como fenómeno, nos permiten ver no sólo las resistencias de los sectores populares a la militarización o la falta de identificación de los soldados con el ejército y su objetivo, sino que las mismas pueden ser la manifestación de otro tipo de situaciones como la formación de facciones al interior del mismo o cómo también podían ser aprovechadas para conseguir el apoyo de la tropa con otro tipo de fines.

A partir de las deserciones del regimiento N° 2 podemos ver cómo la figura de Bustos se coloca por encima de la de otros oficiales del mismo regimiento

⁷² Ayrolo, Valentina, "Bustos, Caudillo del Federalismo", en Lafforgue, Jorge, ed., *Historias de Caudillos Argentinos*, Alfaguara, Argentina, 1999, 131. Lo mismo era planteado con respecto a la figura de Manuel Dorrego, Di Meglio, Gabriel, *Manuel Dorrego. Vida y muerte de un líder popular*, Edhasa, Buenos Aires, 2013.

⁷³ Díaz Díaz, Fernando, *Caudillos y caciques*, Antonio López de Santa Ana y Juan Álvarez, El Colegio de México, México, 1972, 1-5.

⁷⁴ Comunicación del coronel Pinto al General en Jefe del Ejército Auxiliar del Perú, AGN, Sala X, Legajo 4-1-3.

⁷⁵ Relación del capitán Oyuela sobre la actuación del gobernador de Tucumán, AGN, Sala X, Legajo 4-1-4.

con los que podía llegar a disputar espacios de poder⁷⁶, en este caso por encima de su segundo, el teniente coronel Bruno Morón, quien quedó a cargo del regimiento cuando aquel partió hacia la ciudad de Córdoba. A pesar de que Morón ya había ejercido la comandancia de la misma unidad, entre 1814 y 1815, la influencia que tenía Bustos sobre sus hombres quedó manifiesta cuando al reintegrarse al ejército los desertores del Regimiento N° 2 que se encontraban con él también lo hicieron: "...y el coronel mayor Juan Bautista Bustos que había venido a incorporarse al ejército con sus desertores, fué nombrado jefe del Estado Mayor por el General Cruz..."⁷⁷. El hecho de que desertaran podría estar indicándonos una cierta complicidad entre Morón y los desertores ya que si las cifras dadas por Lamadrid fueran ciertas, o estaba fallando en la contención de este problema como oficial responsable de ese regimiento o había entrado en connivencia con sus soldados y Bustos. Sin embargo, lo sucedido en Arequito unas semanas después nos aclara lo ocurrido.

Durante el motín, Morón fue uno de los oficiales que permaneció leal al general en jefe Fernández de la Cruz y fue puesto preso por sus propios hombres. Este hecho nos permite pensar en la importancia de la coyuntura para explicar la deserción, ya que en este caso la cuestión no es saber si se producían por una falla del comandante a cargo o si era una respuesta de los soldados ante la carga que implicaba el ejército, sino que podemos ver cómo con las deserciones los soldados de un regimiento toman partido, en un contexto político concreto, a favor de una de las facciones existentes dentro del cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú. En este sentido no podemos descartar que hayan sido los suboficiales y los oficiales de menor rango del regimiento los que realmente hayan colaborado con los soldados en la deserción ya que eran los que más asiduamente convivían con la tropa y con los que quizás los unían vínculos más fuertes y sólidos. Es probable que estos 'cómplices' hayan jugado un rol importante de intermediarios entre Bustos como figura importante o principal y la tropa.

⁷⁶ Ayrolo Valentina, "Bustos, Caudillo del Federalismo", 119,121, 131.

⁷⁷ Aráoz Lamadrid, Gregorio, *Memorias*, 268.

En el caso de los desertores del N° 10 podemos ver cómo el Gobernador de Tucumán aprovecha no sólo su mayor graduación y su lugar en la estructura política para desairar al capitán Oyuela, sino también para hacerse de un grupo de soldados para reforzar las milicias provinciales con los cuales tendrá una relación particular ya que intervino para que no fueran nuevamente enviados al Ejército Auxiliar del Perú. Esta actitud quizás le permitió a Aráoz garantizarse el apoyo de un grupo importante de soldados con los cuales, llegado el caso, resistir los embates de sus adversarios políticos para desplazarlo. Asimismo, los soldados no sólo recibieron la protección del gobernador, que evitó que fueran castigados por la falta cometida, sino también evitaron el ser reincorporados al ejército, donde la disciplina militar y las condiciones de vida eran más duras que en las milicias.

A modo de conclusión

Las memorias de aquellos militares que se desempeñaron como oficiales en el Ejército Auxiliar del Perú nos han permitido obtener numerosa y valiosa información sobre el fenómeno de la desertión en dicho ejército y en base al análisis realizado podemos esbozar algunas conclusiones.

En principio, dimos cuenta de las precarias condiciones materiales que debió afrontar el ejército durante su largo recorrido, razones que, a nuestro entender, son uno de los grandes motivos por los cuales los soldados optaban por fugarse de las filas. Sin embargo, tratamos de señalar que las deserciones no siempre eran una reacción a las pesadas cargas que exigía la vida en la milicia ya que algunos de los casos analizados mostraban que algunos de los que dejaban las filas eran hombres recién reclutados, que aún no habían experimentado ni la falta de alimentos o de vestuario como tampoco el cambio de someterse a la disciplina militar. Por eso destacamos que las deserciones también eran favorecidas por otro tipo de cuestiones como puede haber sido la incapacidad de oficiales y comandantes para que estos nuevos soldados desarrollaran un sentido de pertenencia al ejército que impidiera que lo

abandonaran en cuanto comenzaban a alejarse de sus lugares de origen. En este sentido también colaboró la falta de criterios unificados a la hora de conformar los regimientos y compañías, cuestión que podría haber ayudado a evitar este tipo de faltas.

A partir de la información que obtuvimos de las memorias, pero también de otras fuentes documentales, destacamos los contextos y los momentos más habituales en los que se producían las deserciones, en tanto situaciones que propiciaban la deserción. Si bien estas circunstancias fueron muy diversas y variadas, pudimos detectar que las deserciones se producían tras las batallas, durante las marchas y desplazamientos del ejército o en los momentos de acuartelamientos. Sin embargo, los diferentes contextos políticos y militares que rodearon al ejército fueron definitorios. De esta forma no se pierde de vista la peculiaridad de cada caso, analizando de la mejor manera la experiencia de vida de esos desertores y recuperando las particularidades que una generalización podría haber soslayado.

Pero además, pensar el ejército como espacio de sociabilidad, nos permitió analizar otros posibles significados, dado el carácter colectivo que tuvieron las deserciones. Si, como las mismas fuentes muestran, nadie escapaba del ejército en soledad, cuestión que respondía a tratar de incrementar las posibilidades de éxito y de supervivencia, fue útil pensar al ejército como un espacio de encuentro entre distintos actores, vital en la formación de lazos personales y contruidos sobre un sustrato cultural común a todos⁷⁸. Combinación de elementos que nos resultó muy interesante para tratar de explicar las deserciones.

Sin embargo, el fenómeno de las deserciones y su carácter específicamente colectivo nos permitió ver, sobre todo, cómo el ejército, entendido como espacio de sociabilidad, facilitó la formación o el reforzamiento de identificaciones territoriales entre sus integrantes. Si los soldados optaban por fugarse acompañados, parecen preferir la compañía de un

⁷⁸ Guerra, Francois Xavier, "Las mutaciones de la identidad... 197-202.

paisano. Asimismo, las deserciones colectivas facilitaron nuestra reflexión sobre otro tipo de problemáticas presentes en la cotidianeidad de ese ejército, como la construcción de liderazgos por parte de algunos de sus integrantes y las disputas por espacios de poder en base a los lazos establecidos con la tropa. Es por ello que podemos sostener que el Ejército Auxiliar distaba mucho de ser un cuerpo completamente profesional, ya que en su interior se reproducían prácticas y costumbres que, en teoría, deberían haber sido ajenas a este tipo de estructura. Las reflexiones de los oficiales nos permiten concluir que los soldados, aún después de haber estado un tiempo prolongado en el ejército con buenos desempeños, se arriesgaban a desertar ante cambios de mando o decisiones que estimaban desacertadas y participaban en las luchas de poder dentro del ejército. En razón de esto es que nos aventuramos a decir que las deserciones en gran parte se debían a las fallas a la hora de lograr que sus integrantes desarrollaran identidades corporativas como soldados.

Archivos

AGN: Archivo General de la Nación en Buenos Aires (Argentina)

Referencias Bibliográficas

- Aráoz Lamadrid, G., *Memorias, Tomo I*, Jakson Editores, Buenos Aires, 1947.
- Ayroló, V., “Bustos, Caudillo del Federalismo” en Lafforgue, Jorge, ed., *Historias de Caudillos Argentinos*, Alfaguara, Argentina, 1999.
- Ayroló, V., “Historia regional comparada ¿una nueva posibilidad analítica?” en Mata, Sara y Areces, N., coord., *Historia Regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*, EDUNSA/CEPHIA, Salta, 2006.
- Berardi, P. y Morea, A., “La Memoria de la Guerra. Miradas castrenses sobre el proceso de la Independencia”, en *Actas del VII Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia, Salta, 2007.
- Bragoni, B., “Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de independencia”, en *Dimensión Antropológica*; México, Año 12, Vol. 35, 2005.
- Calvimonte, L. y Moyano Aliaga, A., *El antiguo Camino Real al Perú en el norte de Córdoba*, Ediciones del Copista, Córdoba, 1996.
- Chiaromonte, J. C., “Formas de identidad política en el Río de la Plata luego de 1810”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Argentina, N° 1, 1989
- Chiaromonte, J. C., *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*, en Cuad. N° 2, Buenos Aires, IHAyA "Dr. Emilio Ravignani", 1991.
- de la Fuente, A., *Los hijos de Facundo, caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nación argentino, 1853-1870*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007.
- Di Meglio, G., “La milicia de la ciudad de Buenos Aires y la política entre 1806 y 1820” en Ayroló, V. y Wibaux, M., eds., *Actas y ponencias de las jornadas, Problemas y debates del temprano siglo XIX. Espacio, Redes y Poder*, Ediciones Suarez/Seminario Siglo XIX, Mar del Plata, 2005.
- Di Meglio, G., “Soldados de la Revolución. Las tropas porteñas en la guerra de independencia (1810-1820)”, en *Anuario IHES*, Argentina, 18, 2003, 39-65.

- Di Meglio, G., *Manuel Dorrego. Vida y muerte de un líder popular*, Edhasa, Buenos Aires, 2013.
- Díaz Díaz, F., *Caudillos y caciques, Antonio López de Santa Ana y Juan Álvarez*, El Colegio de México, México, 1972, 1-5.
- Elías, N., *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Instituto Nacional Belgraniano, *Epistolario Belgraniano*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 2001.
- González Bernaldo, P., “La “sociabilidad” y la historia política” en Peire, J., comp., *Actores, Representaciones e Imaginarios. Homenaje a Françoise- Xavier Guerra*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2007, 82.
- González, M., *Las deserciones en las milicias cordobesas 1573-1870*, Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1997, 245.
- Guerra, F. X., “Las mutaciones de la identidad en la América Hispánica” en Annino, Antonio y Guerra, F. X., coords., *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Halperin Donghi, Tulio, “Gastos militares y economía regional en el Ejército del Norte (1811-1817)”, en *Desarrollo Económico*. Argentina, Vol. 11 N ° 41, 1971.
- Halperin Donghi, T., *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina Criolla*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972. 205.
- Iriarte, T., *Memorias, La Independencia y la Anarquía*, Sociedad Impresora Americana, Buenos Aires, 1947.
- Lugones, L., *Recuerdos Históricos sobre las campañas del Ejército Auxiliar del Perú en la guerra de la independencia en esclarecimiento de las Memorias Póstumas del General José María Paz*, Imprenta Europea Moreno y Defensa, Buenos Aires, 1888.
- Mata, S. y Bragoni, B., “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, en *Anuario de Estudios Americanos*, España, N ° 64, 2007.
- Míguez, E., “Guerra y Orden social en los orígenes de la Nación Argentina, 1810 – 1880”, en *Anuario IEHS*, Argentina, N° 18, 2003, 17 - 38.
- Morea, A., “La vida al interior del Ejército del Norte, prácticas, costumbres y liderazgo”, en *Actas de las V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, 2008.
- Morea, A., “La memoria de la guerra” Una aproximación a las campañas del Ejército Auxiliar del Perú durante las Guerras de Independencia a través de sus

- protagonistas”, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.
- Morea, A., “El proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia”, en *Revista Quinto Sol*, Argentina, Vol. 15 N° 2, 2011, 1-23.
- Morea, A. “La Inserción de Los Oficiales Del Ejército Auxiliar Del Perú En Las Provincias Unidas Del Río de La Plata a Partir de 1820,” en Padoin, M. M. editora, *História, Regiões E Fronteiras*. Santa Maria RGS, Editora FACOS-UFSM - Gráfica Pallotti, Brasil, 2013, 217–34.
- Morea, A., “El Ejército Auxiliar y la gobernabilidad del Interior, 1816-1820”, en *Prohistoria*, Argentina, N° 18, año XV, 2012.
- Morea, A., “El Ejército Auxiliar del Perú durante la conducción de José Rondeau (1814-1816): Intereses personales, conflictos políticos y necesidades de Estado”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Argentina, N° 7, 2014 (en prensa).
- Museo Mitre, *Documentos del Archivo de Belgrano, tomo V y VII*, Coni Hermanos, Buenos Aires, 1917.
- Paz, J. M., *Memorias Póstumas*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2000, 124.
- Peña, R., “Los Jueces Pedáneos en la Provincia de Córdoba (1810-1856)”, en *Revista de Historia del Derecho*, Argentina, N° 2, 1974.
- Prieto, A., *La Literatura autobiográfica argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982.
- Rabinovich, A., “El fenómeno de la desertión en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata. Elementos cuantitativos y cualitativos para un análisis. 1810-1829” en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel Aviv, Vol. 22, 2011.
- Rabinovich, A., “El fenómeno de la desertión en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata. Elementos cuantitativos y cualitativos para un análisis. 1810-1829”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*; Buenos Aires, vol. 37, 2012.
- Rondeau, J., *Autobiografía*, Comercio del Plata, Brasil, 1849, 47.
- Ruíz Moreno, I., *Campañas militares argentinas. La política y la Guerra*, Emece Editores, Buenos Aires, 2005.
- Salvatore, R., “Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* N° 5 3era serie, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

De Privitello, L. *Textos de Ayer para la Argentina de Mañana, Cartas, Anécdotas y testimonios. Manuel Belgrano*, Arte Gráfico Editorial Argentino S.A, Argentina, 2002.

Thibaud, C., *República en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Instituto Francés de Estudios Andinos/Planeta, Colombia, 2003.

Thompson, E., “Historia y Antropología” en Thompson, Edward, *Agenda para una Historia Radical*, Crítica, Barcelona, 2000.

Yaben, J., *Biografías Argentinas y Sudamericanas*, Metrópolis, Buenos Aires, 1939, Tomos 3 y 5.